

ROMANOS 12:12-13, FAMILIA CRISTIANA, PARTE III

Introducción

Hoy nos corresponde nuestra tercera parte de la reflexión sobre las actitudes de la Iglesia como familia cristiana, lo que nos debe caracterizar como comunidad, como miembros de esa gran familia de Dios. Ya hemos visto que somos una comunidad de amor que odia toda clase de mal y se aferra a todo lo que es bueno. También hemos considerado que es imposible cumplir con esto sin depender de la obra del Espíritu de Dios, para ser una familia diligente, no perezosa, que actúa sabiamente y que sirve al Señor con el fervor, el ánimo y la dirección que recibe del Espíritu Santo. Y por ese mismo Espíritu que obra en todo verdadero creyente, es que siguen las breves, pero muy dicentes exhortaciones para la iglesia que estaba en Roma en ese entonces, y para todos los que hoy se identifican como pueblo de Dios y han entendido que fueron llamados a obedecer la fe, a ser de Jesucristo. Les ruego hermanos que consideren con atención estas exhortaciones y en actitud de oración ruegue a Dios que en verdad atendamos este llamado cada uno en particular, y como congregación local.

I. UNA FAMILIA PIADOSA

Lo primero entonces que podemos decir a la luz de las exhortaciones de los versos 12-13 de este capítulo 12 de Romanos, es que la familia cristiana es una familia piadosa. Sí, se que suena muy simple o muy obvio, pero tristemente en estos tiempos, son muchos los que se dicen cristianos, pero actúan impiamente, se juntan con los impíos para hacer el mal, apoyan a los malos en sus proposiciones, y odian que se les muestre su maldad y que se denuncie su pecado. Es triste ver gente que a pesar de asistir a una iglesia no tolera que se le llame al arrepentimiento, y hasta piensan que todo va bien. Muchos olvidan que *“Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte”* (Prov. 14:12). Pero confiamos que cosas mejores son las que Dios tiene preparadas para nosotros, por eso como familia piadosa se nos llama a estar constantemente: *“gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración”*.

A. Gozosos en la esperanza

Es una de las grandes características de la familia cristiana, de la familia piadosa. Los hijos de Dios se gozan en su esperanza bienaventurada, de la cual el mismo Pablo ha hablado antes en esta carta, leamos, por ejemplo, Romanos. 5:2. Una vez hemos sido justificados, sabemos que nos espera la gloria de Dios, por la cual la naturaleza clama, el mismo espíritu clama, y nosotros también clamamos, Romanos. 8:18-27. El que ha sido redimido y por tanto se ha convertido en siervo del Señor, el que sirve con fervor a su Rey Soberano, espera de manera intensa el día en que escuchará de la boca de su Dios y Salvador, *“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”* (Mt. 25:21). El comprender que Dios es veraz, que sus promesas en Cristo son sí y amén, el saber que Dios gobierna sobre todo y sobre todos, y que un día pagará a cada uno conforme a sus obras, mostrando misericordia a su pueblo redimido y transformado por su poder, llena nuestros corazones de gran expectativa por ese día, y de gran alegría desde ahora, Romanos. 2:6-11. Al dejar de pensar como el mundo, aunque eso implique ir en contravía de todos, el saber que nada nos puede separar del amor de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro, que en él somos más que vencedores como vimos en el capítulo ocho, llena nuestros corazones de ánimo, de confianza, de fortaleza. Y Dios es honrado con esta confianza, con esta alegría que él mismo nos da por su buena nueva que nos ha favorecido. Y podemos estar

seguros, que ninguno de los que confían en el Señor quedará avergonzado. El mundo malo que aborrece a Dios como cantamos, irá pronto al olvido; los deseos de la carne y la vanagloria de esta vida, pronto pasará, pero tú y yo como hijos de Dios, como miembros del cuerpo de Cristo, como esa familia piadosa, que se goza en la voluntad de su Señor, tiene la seguridad que permanecerá para siempre (1 Jn. 2:17). Pablo dice entonces a sus oyentes, ustedes que han sido puestos en la familia de Dios, que han recibido la esperanza bienaventurada de la gloria de Dios, alégrese en esa esperanza. Pero también les dice, permanezcan

B. Pacientes en medio del dolor

Ante la aflicción ustedes deben ser los que están aguantando, los que están perseverando. El gozo de la esperanza bienaventurada nos lleva a la paciencia, recordemos Romanos. 5:3. No nos regocijamos en el dolor o aflicción como tal, sino en saber que Dios sigue gobernando, sigue al control en medio de estas situaciones y nos está formando en la paciencia, en la fe y en la templanza. Pero tengamos cuidado de pensar que esto en alguna manera depende de nosotros, *“Porque nadie será fuerte por su propia fuerza”* (1 Sam. 2:9). Pero el mismo que nos da la fe para abrazar la esperanza bienaventurada, nos capacita para resistir, leamos 1 Corintios. 10:13. Las tribulaciones a las que estamos sometidos en este peregrinaje serían imposibles de sobrellevar sin la fuerza que nos da el Señor por su Espíritu que mora en nosotros. No son pocas las veces que hemos sentido desfallecer, y tal vez nos enfrentemos nuevamente a situaciones que pensamos no podremos vencer, pero el Señor una y otra vez da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ninguna. Muchos que no confían en el Señor desesperan en medio de la aflicción y no perseveran, Marcos. 4:16-17, no pocos son los que retroceden, *“Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma”* (Hebreos. 10:39). Como Pedro, totalmente convencido de que Jesús era el Hijo de Dios, el Cristo, en medio de la tribulación podemos decir *“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”* (Juan. 6:68). El único que nos puede librar realmente de la aflicción es Dios, nadie más. Ningún ser humano traerá verdadera paz, verdadera justicia, verdadera liberación. No crean esos cuentos de que si gana Petro Colombia se hunde, pero si gana Fico Colomba será librada. Ambos son pecadores, ambos aborrecen a Dios y promueven la cultura de muerte, ambos se oponen a la Palabra de Dios, y cualquiera será un juicio de Dios para la nación que dejado a Dios aunque diga 98.5% de la población en Colombia es creyente, y el 97,01% diga seguir el cristianismo. ¿Ustedes creen que si en verdad fueran cristianos toda esta cantidad de gente Colombia estaría en las condiciones que se encuentra, promoviendo el aborto, la destrucción de la familia, la entrega de nuestra soberanía a la tiranía mundial? ¿A quién iremos entonces?, ¿Quién puede salvar nuestra nación?, solo Cristo mis hermanos, solo Cristo. ¿Entonces qué podemos hacer ante lo que nos espera?, ¿qué podemos hacer contra un gobierno nefasto como dicen ha sido este gobierno, y como serán los que vienen?, solo nos queda mantener la confianza en solo Cristo, haciendo lo que él nos mandó, viviendo como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios todos los días que nos restan sobre esta tierra, perseverando a pesar de la aflicción que nos viene, pero recuerden las palabras de nuestro Señor, Juan. 16:33. La familia cristiana como familia piadosa, son los que aprenden y demuestran paciencia en la tribulación, los

C. Que perseveran en la oración

Es imposible hacer la voluntad de Dios, confiar en él, gozarnos en la esperanza y ser pacientes en la tribulación si no estamos delante del rostro de Dios. Por eso el apóstol nos exhorta junto a los oyentes directos de entonces, a que permanezcamos: *“gozosos en la esperanza; sufridos en la*

tribulación; constantes en la oración". Tenemos muchos libros, artículos, enseñanzas acerca de la oración, pero, ¿qué tan constantes somos en la oración?, ¿qué tan disciplinados somos para orar cada vez que tenemos oportunidad?, ¿entendemos el mandamiento de orar sin cesar?, ¿andamos en una actitud de oración constante, viviendo en la presencia de Dios? No hay forma de hacer lo que Dios nos manda sin depender de él, si tener las fuerzas que sólo él da, el mismo Cristo pasó una noche orando antes de escoger sus discípulos, y durante su ministerio solía levantarse muy temprano a orar, o se retiraba solo para orar. Si para Cristo siendo el mismo Hijo de Dios, perfecto, sin pecado alguno, le fue necesario una vida de oración, ¿cuánto más para nosotros que somos viles pecadores que necesitan constantemente de su gracia? La vida piadosa, implica dedicarse a la oración, tal como nuestro Señor nos enseñó. Pablo lo aprendió, y oraba por la iglesia en Roma constantemente, Romanos. 1:9, entonces sabía lo importante que esto era, y hablaba con conocimiento de causa. Es necesario estudiar y predicar la palabra, es necesario trabajar siendo luz de este mundo y sal de la tierra, es necesario anunciar las virtudes del que nos llamó de las tinieblas a su luz admirables, pero para lograr estas cosas, es necesario ser constantes en la oración. Tristemente hacemos caso omiso a esta exhortación, y por eso somos débiles en el cumplimiento de nuestro deber, nuestro pensamiento se nubla, y nos alejamos del camino señalado, ¿cómo creen que viviríamos si atendiéramos a este deber sagrado?, leamos por ejemplo, 1 Timoteo. 2:1-3,8; 2 Crónicas. 7:14. Dios no miente hermanos, nunca lo ha hecho y nunca lo hará, podemos creer a su verdad.

II. UNA FAMILIA GENEROSA

Esta piedad de vivir delante del rostro de Dios, sale a relucir en la vida cotidiana, en el día a día de cada creyente. Así debemos continuar nuestra reflexión diciendo que la familia cristiana es una familia generosa. La vida piadosa no se limita al culto dominical, a la liturgia solemne y emotiva, sino que trasciende a las actitudes, pensamientos y acciones de nuestro día a día. Leamos nuestro texto: *"compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad"*. La familia cristiana, que es una familia piadosa, es también una familia generosa.

A. Comparte con los necesitados

Recordemos Romanos. 12:6-8. Ya sea como don del oficial de la iglesia a cargo de dirigir la obra diaconal, o cada uno como creyente individual sirviendo al Señor, todo creyente debe estar dispuesto a compartir de lo que Dios le da con aquellos más necesitados en la comunidad local, o con el que tenga más cercano al cual en determinada situación puede ayudar. Tristemente los mercaderes de la fe, que tiene apariencia de piedad, pero niegan su eficacia, han embaucado a más de uno para robarle sus recursos, para vivir espléndidamente a costillas de la ambición de otros que creen que pueden hacer trueque con Dios, o que dar a Dios es como una pirámide en la que tendrán rendimientos extraordinarios por aportar una mínima cantidad de dinero. Esta no era la actitud de la Iglesia en la época apostólica, recordemos Hechos. 2:42, 4:32-35. Por cierto, no fue el imperio romano el que dijo a la Iglesia que debían ayudar a sus necesitados, fue el amor de Cristo que habitaba en la iglesia el que produjo esto. Hoy muchos ven con recelo la iglesia, unos porque los han explotado, otros porque han escuchado cosas terribles del manejo de las finanzas, y otros por egoístas, no aportan para el desarrollo de los ministerios de misericordia, o incluso teniendo la oportunidad de hacerlo de manera personal tampoco lo hacen. Algunos buscan ayudar

esperando recibir algo a cambio, pero esta no es la instrucción de la iglesia generosa, aquella que fue enriquecida con la pobreza de Cristo, quien vino a salvarles. Ya hemos dicho que esta actitud o don debe realizarse con responsabilidad. No pocos ven la iglesia con la obligación de ayudar indiscriminadamente a todos, cuando somos llamados primero a socorrer a los de la familia de la fe, como era muy necesario durante la época del imperio romano con aquella pequeña comunidad de cristianos que se fueron esparciendo por todo el mundo conocido entonces. Parte de ese compartir de la familia cristiana se ve en el hecho

B. Que practica la hospitalidad

En la época de Pablo era muy difícil conseguir un alojamiento adecuado para los predicadores itinerantes o los hermanos que por alguna razón debían movilizarse a lo largo del imperio. Las posadas y hoteles de entonces no eran precisamente los lugares de mejor reputación, por lo cual era un gran gozo para los creyentes encontrar posada en una familia que compartiera su fe y devoción por Cristo. Toda la iglesia entonces debía atender con afán esta exhortación de manera gozosa, sin murmuraciones, para la gloria de Dios, sabiendo que estaban ofreciendo un servicio a Cristo, Mateo. 25:35. Esto ha sido característica del pueblo de Dios siempre, miren los santos del antiguo testamento cómo practicaban también la hospitalidad (Genesis. 19:2). Hermanos, el lugar que Dios nos ha dado para vivir es de él, y debemos colocarlo a su servicio, y al servicio de los santos. No quiere decir que vamos a permitir el abuso de “los que quieren vivir a costilla de los demás”, sino que estemos dispuesto a mostrar hospitalidad en cualquier caso de necesidad de nuestros hermanos. ¿Y por qué no de alguien que realmente lo necesite en un momento dado, aunque no sea un hermano?, claro observando la prudencia y sabiduría del caso. Por cierto, ¿no fue la iglesia la que tuvo iniciativa de recoger a los desamparados, y fundar orfanatos para dar un lugar a los abandonados? También otra cosa, qué bueno es cuando un hermano llega de otra ciudad o país dejando su congregación local y llega a otra comunidad cristiana y recibe una calurosa bienvenida y reconocimiento como un miembro más de esta familia cristiana, y es bendecido con hospitalidad.

Conclusión

Como familia cristiana, nos identificamos por ser una familia piadosa, una familia generosa. Que coloca sus afectos en Dios, y todos sus recursos al servicio del su Señor y Salvador. Sí mis hermanos, no es en vano nuestro servicio a Dios, le amamos y servimos con todo lo que somos y con todo lo que él nos ha dado. Nos gozamos en la esperanza, confiamos en su gracia para tener paciencia en medio del dolor, y nos acercamos a su trono en oración constante, para poder cumplir nuestro llamado y reflejar la piedad de manera práctica en la generosidad, en la hospitalidad. Oremos.